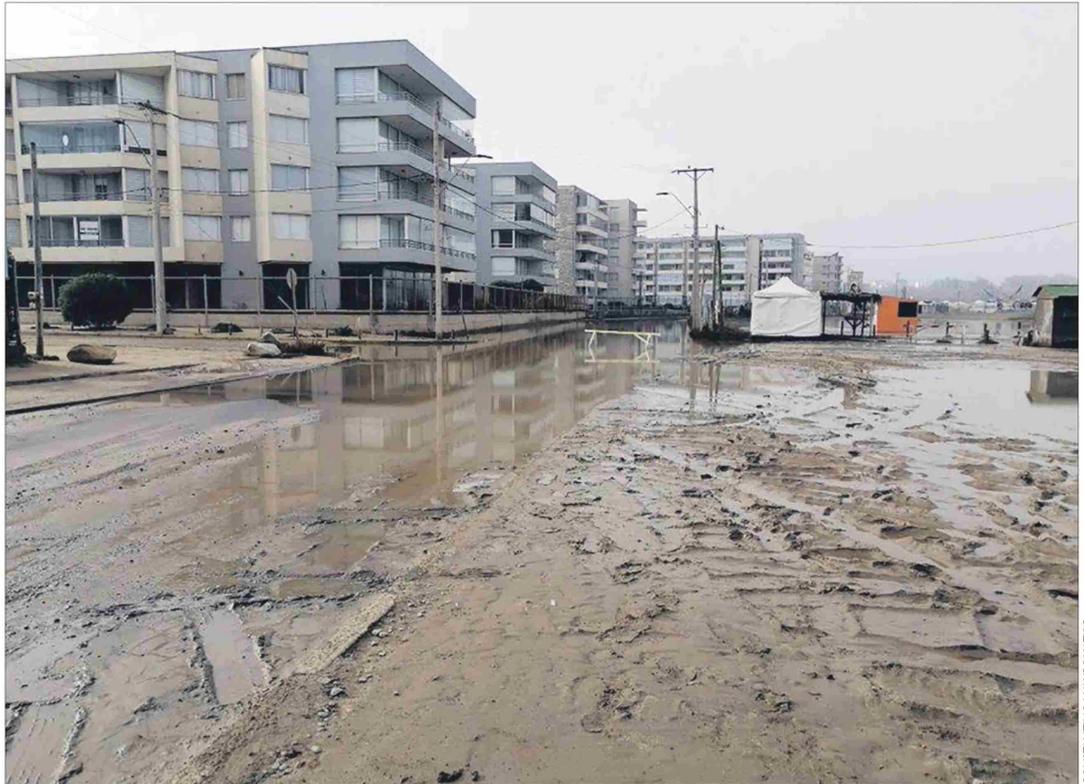


“La naturaleza cobra lo que era de ella y no le importa que haya un edificio”, sostiene el geólogo José Andrade.



BANYELIZ MUÑOZ

La localidad costera de Los Molles -187 kilómetros al norte de Santiago- es uno de los mejores lugares para bucear del país. También cuenta con especiales formaciones geológicas; entre ellas un géiser de agua entre sus roqueríos llamado El Puquén. A sus casas emplazadas en los cerros, en los últimos años se sumó un puñado de edificios justo al frente de la playa. El detalle es que se levantaron junto al humedal estuario de Los Molles, en una zona que se ha inundado en los últimos años cuando llueve con intensidad, como se espera ocurra en estos días (ver página 2).

El arquitecto Constantino Mawromatis, académico de la Universidad de Chile, denunció a través de una foto en X la última inundación vista en las inmediaciones del conjunto habitacional. También aportó una imagen del año pasado en la misma zona. El agua anega las calles y en dos oportunidades ha entrado a los edificios.

“Cuando llueve mucho, el agua que trae el estero Los Coiles (mucho de ella cae en los mismos cerros de la cuenca), llega hasta el humedal y hace que este se llene como una piscina, terminando por desbordar toda la planicie de inundación. Estas planicies son zonas relativamente planas cercanas a cursos de agua (como ríos, esteros o humedales)”, explica el magíster en ciencias de la ingeniería y también máster en gestión del agua David Poblete, académico de la Escuela de Ingeniería Civil de la Universidad de Valparaíso.

Por eso ocurren estas inundaciones: por el exceso de agua de toda esa cuenca que termina por desbordar al humedal.

“No es por el agua misma que cae sobre el humedal, que es pequeño”, aclara el especialista.

“Si uno revisa fotos antiguas de la zona de la desembocadura, uno ve que ese sector siempre se mantenía más o menos seco. Como es una zona bastante plana, cualquier evento importante de crecida del humedal (ya sea por lluvias fuertes o por las mismas marejadas) van a terminar inundando la llanura. Eso es lo que pasó con estos condominios. Se instalaron en los últimos diez años, pero antes de eso no había ocurrido ninguna crecida importante”, señala.

Poblete manifiesta que por ningún motivo es por culpa del humedal, sino que la responsabilidad de los que propusieron obras en esa zona sin considerar eventos de grandes crecidas ocurre cada cierto tiempo.

Antes de comprar un departamento en la costa, los especialistas recomiendan averiguar qué había antes en el lugar.

“El problema está en que se construyó en una zona propensa a inundarse”.

¿Pueden provocarse daños en la estructura?

“Sí, aunque depende de si el diseño contempló o no estas napas. Y eso no lo sabemos. Lo que sí es que se pueden ocasionar daños a los bienes del edificio; entre ellos, el subterráneo, autos estacionados, en el primer piso y también en la parte eléctrica”.

¿Hay alguna forma de solucionar eso?

“Sí, se pueden instalar algunos muretes. Pero sería aceptar que los edificios sigan ahí. Esos inmuebles no deberían haber obtenido los permisos para edificar”.

¿Qué aconseja antes de comprar?

“Lo mejor es ver si lo que va a comprar queda cerca de algún río o humedal. También puede preguntar a la gente del sector. A su vez, puede descargar Google Earth: eso le permite ver imágenes antiguas. Hay algunos municipios que tienen mapas

de inundación, pero no sé cuan engorroso es pedirlos”.

Antes de la ley

El geólogo José Andrade, académico de la Universidad Andrés Bello (sede Viña del Mar) y gestor ambiental de la Municipalidad de Quintero, dice que la mayoría de los edificios se construyeron en la desembocadura del humedal.

“Se construyó antes de que saliera la Ley de Humedales (se promulgó en 2020). Por ende, ya tenían sus permisos de obra de construcción”, comenta.

“Antes de la norma, muchos humedales no tenían ni siquiera una zona de protección ni eran catalogados como área de riesgo. Muchos de estos edificios se construyeron hace unos cuatro años y cuando no teníamos periodos de lluvia. De hecho, desde el 2000 al 2019 tuvimos una sequía bastante extensa, aunque estos años hemos tenido un poquito más de lluvia. El tema es que la naturaleza cobra lo que era de ella y no le importa que haya un edificio”, sostiene.

Problema ambiental

Más allá de eso, también estas inundaciones pueden provocar daños al ecosistema. La estudiante en Medio Ambiente

Bárbara Astudillo (35), miembro de la organización Protege Los Molles, una entidad que busca resguardar la protección de los humedales, plantea que el principal riesgo tiene que ver a los peligros que pueden ocasionar estas aguas acumuladas (que se juntan con las del estero).

“No todo Los Molles es un humedal. Pero sí donde están emplazados parte de los complejos inmobiliarios, que es la avenida Hermanos de la Costa. La ciudad tiene una característica de que es estuarina, es decir, que tiene una conexión oceánica. El tema es que después estas aguas de rechazo y RILES son vertidas al cuerpo de agua oceánica, provocando mortandad de peces, problema de oxígeno y malos olores”, advierte.

El biólogo marino Jorge Sánchez, académico de la Universidad Andrés Bello, concuerda en que dichos desechos pueden ocasionar problemas al ecosistema.

“El aporte de los desechos orgánicos que emite el ser humano hacia el humedal -y otro tipo de contaminantes- puede provocar un aumento en la materia orgánica que llega directamente al océano. En los peces que habitan en esta zona estuarina puede ocasionar una mortalidad masiva”, fundamenta.

Condominios se levantaron en una zona de desborde del humedal

Por qué se inunda la zona de edificios de Los Molles cuando llueve

CONSTANTINO MAWROMATIS P.